

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6^o

**Congreso
Nacional
de Estudios
del Trabajo**

**Los trabajadores
y el trabajo en la crisis**

PIQUETEROS Y BENEFICIARIOS: MODALIDADES DE ACCIÓN SOCIOPOLÍTICA Y PROCESO DE CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA.

Autora: Lic. Virginia Manzano; virman@sinectis.com.ar

Pertenencia Institucional: U.B.A- Instituto de Ciencias Antropológicas- Sección Antropología Social- Puán 470- 4º piso-Of. 415.

1- Introducción

En esta ponencia presentamos resultados parciales de una investigación de doctorado en curso acerca de la relación entre modalidades de acción política e intervención social del Estado¹. En particular, aquí se analizan las modalidades de acción colectiva y los procesos de construcción identitaria en el movimiento *piquetero* de La Matanza-Gran Buenos Aires.

El término *movimiento piquetero* alude a diversas organizaciones que se inscriben en líneas político y sindicales divergentes, y que compiten entre sí para lograr el apoyo de una misma base social, compuesta centralmente por trabajadores desocupados².

La visibilidad pública de este movimiento se vincula con los modos de protesta que impulsó durante la última década, entre los que se destacan el bloqueo de rutas y caminos; los acampes en espacios públicos y las movilizaciones callejeras a diferentes dependencias gubernamentales. En el caso particular del partido de La Matanza, si bien diversas organizaciones sociales habían ocupado, por lo menos desde el año 1993, la

¹ El proyecto de investigación se inscribe como línea de trabajo dentro del Programa de Protesta y Resistencia Social dirigido por Mabel Grimberg; y en el UBACyT F010, dirigido por María Rosa Neufeld.

² Por un lado, se encuentran las organizaciones nucleadas en centrales y tendencias político-sindicales como son los casos de la Federación de Tierra Vivienda y Hábitat (Central de Trabajadores Argentinos) y la Corriente Clasista y Combativa (línea sindical vinculada al maoísmo-Partido Comunista Revolucionario). Por otro lado, se encuentran las organizaciones piqueteras vinculadas con diferentes partidos políticos: Polo Obrero (Partido Obrero de orientación trotskista); Barrios de Pie (Patria Libre de orientación guevarista); Movimiento Territorial de Liberación (Partido Comunista); Movimiento Sin Trabajo «Teresa Vive» (Movimiento Socialista de los Trabajadores de orientación trotskista). Finalmente, organizaciones piqueteras como el Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados y la Coordinadora de Trabajadores Aníbal Verón no aparecen claramente vinculadas con partidos políticos. En el caso de la coordinadora Verón se construye un discurso explícito y de carácter público en el cual se sostiene la independencia de partidos o grupos políticos aunque internamente convive una línea cercana a la agrupación política *Quebracho*.

ruta nacional numero tres en reclamo de objetivos puntuales³, cobraron visibilidad en tanto que movimiento piquetero durante el bloqueo de ruta que se prolongó seis días en noviembre de 2000. Este bloqueo se constituyó en un espacio social de convergencia del abanico actual de organizaciones piqueteras; gremios estatales y líneas gremiales disidentes; centros de estudiantes y agrupaciones estudiantiles; partidos políticos; organismos de derechos humanos; y sectores de la iglesia católica vinculados con la Teología de la Liberación.

La presencia pública del movimiento piquetero, como así también de otros fenómenos de movilización social, ha puesto de relieve en el quehacer académico el trabajo de redefinición conceptual para el abordaje de la acción colectiva y de los procesos identitarios. Con relación a esto, en nuestro estudio partimos desde un enfoque antropológico de la política, que recupera la categoría de hegemonía y conceptos como tradición, modos de identificación y policy, para centrarnos sobre dos ejes: 1) La incidencia de las tradiciones políticas y sindicales en la construcción de escenarios de relaciones de fuerzas, específicamente, la relación entre las técnicas de la política que construyen a los sujetos como *beneficiarios* de programas sociales; y las respuestas de las organizaciones sociales en modos de acción y procesos de construcción identitaria que producen a los sujetos como *piqueteros* a partir de la redefinición de las formas de trabajo y de su relación con la política. 2) Los límites, las tensiones y los sentidos de las modalidades de acción política y de los procesos de construcción identitaria en curso.

A nivel metodológico, los resultados que aquí se presentan son el producto de un trabajo de campo antropológico que recupera dos niveles de análisis articulados entre sí: la vida cotidiana y las formas de protesta. En el curso de este trabajo combinamos distintas técnicas: observación; entrevistas en profundidad; y el método biográfico para reconstruir y analizar las *trayectorias asociativas* de los miembros de las organizaciones sociopolíticas estudiadas. Con respecto a esto último, es preciso señalar que la reconstrucción de una trayectoria de vida se diferencia de una historia de vida porque “(...) intenta contener-relacionar pasado y presente desde la definición del problema y

³ Nos referimos al corte de ruta y quema de un camión de EDENOR sobre el km 28 de la ruta 3 que impulsaron organizaciones constituidas en el proceso de ocupación de tierras y formación de asentamientos.

los objetivos del estudio(...)" (Grimberg et al. 1998: 226). En nuestro caso, se intentan "fijar" momentos que son recuperados como hitos desde los propios sujetos y que refieren a acciones colectivas y procesos de identificación.

En función del avance de nuestra investigación trabajaremos centralmente con los datos del estudio de campo con la Federación de Tierra Vivienda y Hábitat (FTV, de ahora en adelante); aunque nuestro trabajo sigue el proceso de formación de otras organizaciones que inciden en la trama asociativa del partido de La Matanza.

Organizamos la ponencia del siguiente modo: en primer lugar, con el propósito de precisar el enfoque teórico de nuestra investigación, se revisan y redefinen categorías en uso para el abordaje de la acción colectiva y los procesos identitarios. En segundo lugar, se analiza la formación y las pautas organizativas de la FTV; como así también sus estrategias de acción colectiva en el marco del actual campo de fuerza societal. Finalmente, se abordan los ejes de análisis propuestos para el desarrollo de esta ponencia.

2- Redefinición conceptual y precisión del enfoque de investigación

En este apartado recuperamos algunas líneas de abordaje de la acción colectiva y los procesos identitarios que hemos analizado de manera pormenorizada en otro trabajo (Grimberg, Fernández Alvarez y Manzano, 2003). Diferentes líneas de estudio proponen abordar la movilización social contemporánea desde el concepto de **protesta social**.

Algunos autores (Schuster y Pereyra 2001; Schuster y Scribano 2001) definen a la protesta social como una forma de acción colectiva de carácter contencioso e intencional que adquiere visibilidad pública y que se orienta al sostenimiento de demandas, centralmente, frente al Estado. Esta línea de análisis señala que el concepto de protesta social permite captar el carácter segmentario de la acción colectiva contemporánea y su correlato en formas identitarias localizadas y particularizadas. Para los autores vinculados con este planteo, el concepto de protesta social presentaría ventajas interpretativas sobre el de movimiento social; ya que este último se centra sobre el sentido político unívoco de la movilización social y, por ello, ha sido eficaz

como herramienta heurística para interpretar procesos de movilización social durante la década de 1980, como los movimientos que en general mantenían una matriz identitaria constante en el tiempo y expandida en el espacio. La tarea académica actual consistiría, según esta línea de análisis, en la reconstrucción de redes de protesta con el propósito de captar el sentido político particular de cada hecho de protesta y su emparentamiento con otros. Por último, estos autores sostienen que la protesta social en la Argentina se transformó durante la década del noventa, básicamente, se postula la **mutación de identidades**: desde las clásicas, asociadas centralmente el sindicalismo, a la aparición de **nuevos** actores, nuevas formas de lucha y temas involucrados.

Aun cuando desde esta visión se analizan las protestas delimitando ciclos que permiten captar especificidades como tipos de conflicto, de actores involucrados, de demandas y de formatos de protesta; es posible reconocer que este tipo de conceptualización opaca el análisis de **continuidades** que remiten a procesos organizativos más amplios, vinculados con la cotidianeidad de los sujetos. Al mismo tiempo, centrarse sobre los **acontecimientos** de protesta soslaya la incidencia de los modos cotidianos e históricos de organización sobre la propia forma de la protesta.

Otra línea de investigación sobre la protesta social (Farinetti, 1999; Auyero, 2002) recupera nociones de autores como Tilly, Thomson y Tarrow para cuestionar las explicaciones mecanicistas sobre el origen de la protesta que la entienden como la reacción espontánea frente a la pobreza y el desempleo. Por ello, proponen estudiar la protesta a partir de la articulación de niveles estructurales con procesos políticos y con la “cultura” de la acción colectiva beligerante. Para los autores de esta línea, los procesos estructurales no inciden de forma directa sobre la forma y el sentido de la “beligerancia popular”, sino que impactan en los intereses, las oportunidades políticas y la organización colectiva. Dentro de esta línea de estudio, el concepto de repertorio se utiliza para analizar los hábitos de lucha adoptados por los distintos actores y las formas en que se expresa la acción colectiva como resultado de expectativas compartidas e improvisadas (Auyero 2002).

Algunos trabajos inscriptos en esta línea de análisis (Farinetti, 1999) analizan el cambio de repertorio de la protesta laboral en Argentina, que se interpreta como resultado de

las transformaciones económicas en conjunción con las oportunidades políticas, específicamente el posicionamiento del peronismo en el régimen democrático desde 1983. Para esta línea interpretativa, el repertorio de protesta laboral vigente durante el primer gobierno de la « transición democrática » ha sido el históricamente asociado a la configuración del sindicalismo peronista. En cambio, bajo el gobierno de Carlos Menem, habrían surgido **nuevas formas** de protesta laboral : los estallidos sociales y los cortes de ruta. Estas « nuevas formas de protesta », señalan estos estudios, se diferencian del repertorio "clásico" asociado al sindicalismo peronista por su articulación en un lenguaje no clasista y porque la identidad se asocia con la acción de protesta y no mantiene un anclaje político en el peronismo. Con respecto a esto último, se postula que la ausencia de un marco político de identificación de las manifestaciones contemporáneas favorece la **focalización** de la protesta y dificulta la articulación entre los distintos focos de la misma.

Otros estudios (Cross y Montes Cató, 2002) también enfatizan el surgimiento de nuevas identidades colectivas a partir de la protesta contemporánea, como el piquete, que rompen con viejos clivajes de representación política y de identidad colectiva. Este estudio señala que el surgimiento de nuevas identidades colectivas expresa el déficit de representación política y sindical. En el caso de los sindicatos, las nuevas identidades pondrían de manifiesto, por un lado, la dificultad de éstos para representar grupos pertenecientes a los sectores populares como desocupados, mujeres y jóvenes; y, por otro lado, la internalización de la ideología neoliberal que contribuyó al debilitamiento de instancias colectivas. A la vez, sostienen los autores, las identidades que surgen en el piquete se articulan en torno al valor del trabajo y lo local; y han logrado dar carácter público a experiencias que se presentaron inicialmente como privadas, tales como la pobreza y la desocupación. De esta forma, concluye este estudio, el surgimiento de nuevas identidades en torno al piquete redefine el concepto de política, a partir de la constitución de actores con capacidad de poder y negociación, y con autonomía.

Si bien estas líneas de análisis proponen el estudio de la protesta social desde un marco complejo que articula procesos políticos, económicos, culturales y sociales, la comparación histórica de los modos de acción y de las construcciones identitarias enfatiza centralmente el carácter de ruptura y, por lo tanto, estrecha el margen de

análisis sobre los procesos de continuidad con el pasado. Desde el enfoque que proponemos se analiza la **formación** de actores antes que el **surgimiento** de actores y los **procesos de identificación** antes que la **emergencia** de nuevas identidades. Suponemos que pensar en términos de formación y procesos de identificación permite captar la continuidad y las rupturas en el marco de correlaciones de fuerzas sociales y políticas históricamente variables.

A la vez, las líneas de análisis consideradas incorporan en el estudio la variable sindical. Sin embargo, tienden a entender al sindicalismo como un modelo antes que como un campo de permanente disputa entre líneas que intentan hegemonizar la representación y el apoyo de las bases sociales. De este modo, soslayan en el análisis, por un lado, el hecho que organizaciones piqueteras estén inscriptas y encuadradas en líneas político sindicales, como es el caso de la FTV-CTA y la Corriente Clasista y Combativa; por otro lado, recortan al piquete como un espacio de expresión de los desocupados antes que como un espacio social de convergencia de fuerzas sociales, políticas y sindicales.

A nuestro entender, la categoría de **tradicción**, como un proceso que implica tensión y contradicción, permite captar **continuidades** y **rupturas** en los procesos de acción colectiva y en las formas específicas que la misma adquiere, al tiempo que considerar su expresión en los procesos de identificación. Desde esta perspectiva, recuperamos para el análisis de los procesos en estudio, el concepto de **modo de identificación** que supone a la identidad como el resultado de una doble operación de diferenciación y generalización. La alteridad es necesaria para la construcción de la diferencia; pero también para la identificación del nexo común a una serie de elementos diferentes de otros: la identificación de pertenencia (Dubar, 2002). Los modos de identificación son dependientes de variables históricas y sociales y se articulan mediante procesos de identificación atribuida por “otros”; y de identificación reivindicada por los propios grupos (Dubar, 2002). Este doble proceso, según nuestro punto de vista, se configura en el marco de relaciones de desigualdad social y de disputa política; terrenos éstos donde las tradiciones juegan un rol central en la definición de sentidos y prácticas.

3- La formación de la Federación de Tierra Vivienda y Hábitat (FTV)

En noviembre de 1996 se constituyó la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), en las actas del congreso fundacional se definió la categoría de trabajador a la que se aspiraba representar y el espacio de la acción sindical. Según las actas: *“los trabajadores somos los activos, los jubilados y los desocupados”* y continúa en otra parte:

“Hace veinte años atrás, el lugar de la unidad y la solidaridad era nuestro puesto de trabajo, eran nuestros compañeros de todos los días, de una vida. Hoy, compañeros, ya no existe más esto o existe cada vez menos. El trabajo precario nos desestructura y aparecemos todos como saltimbanquis profesionales diferentes para ver como sobrevivimos. La unidad y la solidaridad también hay que encontrarla en la pelea que como trabajadores tenemos en el barrio: por la salud, por la educación, por nuestra tierra, por la vivienda, por los más elementales derechos. En nuestros barrios, en nuestras ciudades, territorialmente necesitamos organizarnos los trabajadores” (Palabras inaugurales del Primer Congreso de la CTA, noviembre del año 1996)⁴.

El objetivo de descentrar la acción sindical del espacio productivo/laboral hacia el territorial, como así también el de ampliar la representación sindical de trabajadores desocupados y precarizados, se tradujo en la reelaboración de pautas de afiliación, como es el caso de la afiliación directa, y en la formación de federaciones como soportes organizativos de las afiliaciones directas individuales. Es en este marco, entonces, que se inscribe la formación de la FTV.

El congreso fundacional de la FTV⁵ se realizó el 18 de julio de 1998 con la presencia de 1650 delegados que representaban a 17 provincias argentinas. Esta Federación se nucleó en la CTA con el propósito de articular a organizaciones que trabajaran sobre los siguientes temas: asentamientos; casas tomadas, falsos inquilinatos y pensiones; villas y barrios urbanos; pueblos originarios; campesinos y trabajadores rurales; adjudicatarios de viviendas sociales (Banco Hipotecario o FONAVI); trabajadores de áreas públicas de

⁴Para las citas de documentos y entrevistas utilizamos cursiva y numero de fuente 11, con el propósito de diferenciarlas del resto del texto.

⁵ La historia de la conformación de la FTV la reconstruimos a partir del Documento: “La Federación Nacional de Trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat-FTV. Central de Trabajadores Argentinos-CTA”. Autores: Brancoli Javier; Rosso Daniel; y Giraldez Soraya; y de entrevistas.

tierra y vivienda; trabajadores usuarios de servicios públicos; ecología y medio ambiente; e inundaciones.

En las actas del congreso fundacional de la FTV, se propone desarrollar una trama organizativa a partir de las siguientes iniciativas: apoyo a los conflictos: cobertura jurídica y legal a desalojos/ toma de tierras/ luchas reivindicativas; intensificación del contacto con los medios de comunicación; y formación de delegados. Gestión de planes y proyectos: reclamo de políticas públicas y creación de proyectos autogestivos. Desarrollo territorial: estructuración en el territorio a partir de colectivos de trabajo. Y, capacitación: cursos de formación de dirigentes en lo que hace a problemática legal, a cuestiones técnicas vinculadas con la gestión de los proyectos, y a las herramientas para la autonomía de la organización.

Diversas iniciativas confluyeron en la formación de la FTV. En este sentido, la Red de Barrios que funcionaba en el partido de La Matanza desde 1995 impulsó la formación de la Junta Promotora de la FTV en 1997 y jugó un papel destacado en la fundación de esta Federación. Esta Red articulaba a grupos provenientes de experiencias compartidas en las comunidades eclesiales de base; y en cooperativas, mutuales, y sociedades de fomento conformadas en el marco de los procesos de ocupación de tierras y formación de asentamientos urbanos durante la década de 1980 en La Matanza. Al mismo tiempo, esta Red había sido producto de iniciativas de algunos activistas religiosos; y de militantes políticos y sindicales que provenían de experiencias organizativas similares y, la mayoría de ellos, de una historia política compartida en el peronismo.

Los aspectos organizativos de la FTV expresan la recuperación de tradiciones sindicales previas, por ejemplo, el funcionamiento de secretarías de organización; de mesas nacionales, regionales y locales; de un sistema de referentes barriales asimilados a la figura de delegados, etc. Esta tradición también se expresa en las categorías que se utilizan para dar cuenta de la relación con el Estado, por ejemplo presión-gestión o conflicto-negociación, o el pedido de intervención del Ministerio de Trabajo para el descuento de la cuota sindical de los planes de empleo de los “beneficiarios” pertenecientes a esta organización. Al mismo tiempo, desde los modos de identificación, los “trabajadores desocupados” encuadrados en la FTV trazan su pertenencia en

función de reivindicarse como la *columna vertebral* del movimiento político y sindical de la Argentina contemporánea y, de este modo, activan tradiciones sindicales y políticas de décadas anteriores vinculadas con la construcción del **movimiento obrero como columna vertebral del peronismo**.

Como dijimos previamente, la forma organizativa de la FTV se relaciona con las estrategias político-sindicales que se propone esta organización en el campo de fuerzas sociales del presente pero históricamente construido. Los procesos que se inician durante la última dictadura militar tendientes a transformar el régimen social de acumulación incidieron sobre la conformación del campo de fuerzas sociopolíticas de la década de 1990, entre los que podemos mencionar: la concentración de capitales y la desaparición de un importante número de pequeñas y medianas empresas (Aspiazú et al. 1989); la puesta en marcha de la reconversión industrial, a partir del criterio de flexibilización del consumo de la fuerza de trabajo (Beccaria y López 1994); la flexibilización del mercado de trabajo que se inicia hacia la década de 1980 y que se expresa en el aumento de los niveles de desempleo y subempleo (Galín y Novick 1990); y los niveles de endeudamiento externo de la Argentina.

El ajuste fiscal, que se basó sobre recomendaciones de organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, es resultado de los procesos enumerados previamente (Bustelo 1992; Sojo 1999). En este marco, el cambio más significativo en la intervención social del Estado ha sido la focalización del gasto social sobre determinados sectores de la población (Sojo 1999). A la vez, a partir de este tipo de intervenciones se transfieren recursos a programas públicos y no-gubernamentales, que presenten proyectos generados de manera descentralizada por los propios beneficiarios. El financiamiento de estos fondos parte tanto de los presupuestos estatales, como de los créditos otorgados por organismos internacionales (Grassi, Hintze y Neufeld 1994).

Estos procesos inciden sobre la conformación de las organizaciones sociales, a la vez que imponen límites a su accionar. La organización *piquetera* que estamos analizando centra su estrategia política y sindical en un juego de presión/gestión frente al Estado. Uno de los ejes de la organización es la gestión de los programas sociales que se

diseñan a partir de la focalización del gasto social. En el curso de esta estrategia se expresan las relaciones con el Estado en el marco del modelo de política social vigente.

La “presión” frente al Estado en este campo de fuerza implica la identificación y la construcción de demandas y de herramientas de acción, y de exigencias de cumplimiento de acuerdos elaborados en procesos de demandas previos. En este sentido, la organización de la FTV y sus estrategias de acción expresan también *relaciones de confrontación* con el Estado que se traducen en el sostenimiento de medidas de acción y en la construcción de consenso y sentidos en torno al trabajo, la política, la acción social, etc. que se expresan en la identificación y formulación de demandas.

Los procesos identitarios de los sujetos como *beneficiarios* y como *piqueteros*, como así también la articulación contradictoria entre ambas construcciones, debe entenderse a partir del análisis de las modalidades de relación social y política entre diversos actores sociales en el actual campo de fuerzas.

4- Procesos identitarios y modos de acción: beneficiarios y piqueteros.

Las modalidades de relación entre el Estado y las organizaciones piqueteras; y las tradiciones políticas y sindicales en el marco de las cuales éstas últimas se inscriben se expresan en los procesos identitarios en curso. A nuestro entender, los procesos identitarios que condensan las categorías de **beneficiarios/piqueteros** se articulan de manera contradictoria. La construcción de la categoría *beneficiarios* se genera en el marco de relaciones estatales en torno a las políticas, más en particular, en torno a los programas de empleo y alimentarios; desde esta construcción los sujetos reivindican la “necesidad” de asistencia en función de las carencias. A la vez, “ser piquetero” se construye en el marco de procesos de protesta y de lucha, y se vincula con el horizonte de expectativas políticas recuperadas de tradiciones previas que, al mismo tiempo, resignifican las construcciones de “desocupado” y “beneficiarios” a partir de la redefinición de las categorías de política y trabajo.

Beneficiarios

La categoría *beneficiarios* expresa efectos estatales de identificación de la población en el marco del modelo de políticas públicas vigentes. La idea de *efectos de estado* se enmarca en planteos teóricos que proponen estudiar al Estado más allá de las instituciones con el objetivo de centrarse en los múltiples sitios en los que los procesos y prácticas estatales se reconocen a través de sus efectos (Trouillot, 2001). En función de esto, recuperamos la visión de las políticas estatales desde la noción de “policy” que alude a tácticas y tecnologías políticas que construyen a los individuos como sujetos de poder; es decir, herramientas de poder que trabajan sobre el sentido individual del “self” (Schore y Wright 1997).

En el caso que estamos analizando, se identifica a un sector de la población como “carente” o “necesitada” y, por lo tanto, como plausible *beneficiaria* de subsidios estatales en función de estrategias orientadas por la focalización del gasto social. De este modo, desde las políticas estatales, se utiliza un lenguaje técnico para categorizar a individuos en términos de “beneficiarios” de subsidios estatales a partir de reglamentaciones que contemplan, entre otras cosas, la nacionalidad, la cantidad de hijos o ancianos a cargo, y la situación laboral.

Al mismo tiempo, y a modo de hipótesis, sostenemos que las políticas estatales, particularmente las de carácter social, que se implementan desde la década de 1990, se apoyan sobre tradiciones comunales y organizativas previas, al tiempo que las redefinen técnicamente. En efecto, la noción científico / técnica de “capital social” en su propia definición selecciona e incorpora aspectos de la trama asociativa comunitaria; centralmente, se piensa a las asociaciones comunitarias como agentes en la descentralización de las políticas, en un intento por aportar soluciones no económicas y menos costosas a las intervenciones estatales frente a lo que se define, en términos de Castel (1999), como lucha contra la “exclusión”.

Desde finales de la década de 1980, en el caso de la provincia de Buenos Aires, se sucedieron programas estatales orientados por la focalización del gasto social, entre otros: los sucesivos programas de empleo transitorio (Plan Trabajar, Programa de

Emergencia Laboral, Barrios Bonaerenses, Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, etc.). El conjunto de programas estatales orientados por la focalización del gasto social delimitan y categorizan a la población en términos de su identificación como *beneficiaria*. Se incluye dentro de esta categoría al sector de la población en situación de desempleo o pobreza, pero técnicas estatales más minuciosas afinan la focalización del gasto social y trabajan sobre otras variables como el número de hijos o de ancianos en el grupo familiar; situaciones de discapacidad física o mental; situaciones de embarazo; y de “mujeres” jefas de los núcleos familiares.

De esta forma, las tácticas estatales de clasificación e identificación de la población trabajan sobre el sentido del *self*. Esto se expresa, entre otras cosas, en las narrativas de los sujetos que enfatizan aquellos aspectos de sus modos de vida que los acreditan como beneficiarios de programas estatales. Es preciso señalar, que durante la última década los modos de vida de los grupos subalternos se han fragilizado en virtud de la aplicación de políticas neoliberales. En este sentido, citamos el siguiente pasaje de una entrevista que realizamos en el marco de nuestro trabajo de campo:

“Yo trabajo con X(nombre de referente barrial de la FTV) desde hace dos años y medio, cuando comenzaron las primeras tandas del plan, yo estaba en una situación económica muy mala, había fallecido una de mis nenas; yo tengo seis hijos, tres nenes chiquitos, tengo una hija discapacitada mental internada en una clínica neuropsiquiátrica, tengo a cargo a mi nieto; estaba muy mal, entonces fui a la municipalidad a pedir remedios y ahí hablando conocí a X, ella me escuchó y me preguntó donde vivía y me dijo que éramos vecinas, nos pusimos a conversar porque ella es una mujer muy solidaria y quedó en tratar de conseguirme remedios y ayudarme.(...) Yo estaba separada, el problema de mi hija, que tenía un nieto a cargo, que había fallecido una hija mía de seis años, estaba muy mal, anímicamente, mentalmente, todo estaba muy mal, económicamente peor, tratando de sobrevivir.” (M, mujer de cuarenta años)⁶.

En el transcurso de nuestro trabajo de campo, las personas entrevistadas que constituyen las bases sociales de las organizaciones piqueteras, en este caso de la FTV, producen narrativas similares a la que citamos previamente. Estas narrativas seleccionan aspectos de los modos de vida de los grupos subalternos que dan cuenta de *padecimientos* y de

⁶ Cuando citamos entrevistas utilizamos iniciales o nombres ficticios de lugares y personas para conservar el anonimato.

la *necesidad de ayuda*. Se enfatiza la situación de migración; la falta de empleo; el número de hijos y la discapacidad motora o mental de alguno de ellos; la situación del núcleo familiar compuesto por hijas solteras embarazadas o madres; y en el caso de mujeres que se reivindican como jefas de hogar se pone el acento sobre situaciones de viudez; de “separación” o alcoholización de sus maridos.

En el marco de la gestión descentralizada de los programas sociales, se construye desde las propias políticas el itinerario de los sujetos en busca de ayuda o de reivindicación de “derecho” a la asistencia. En este sentido, la práctica más frecuente consiste en anotarse en listados de espera de vacantes en programas laborales o alimentarios que circulan en diferentes espacios sociales: iglesias, unidades básicas, clubes, y por supuesto, en los lugares de trabajo de los referentes barriales de las organizaciones piqueteras:

“Bena: me anoté muchas veces en los planes, pero nunca me salían.

Virginia: Y, ¿dónde se anotaba?

Bena: Uhh!!, por un montón de lados, en las unidades básicas, con otra señora de allá (señala la dirección); y acá con X (Nombre de la referente barrial) estuve casi un año anotado y no salía nada.

Virginia: ¿por qué se anotó acá?

Bena: Lo que pasa es que yo conozco desde hace mucho a don T. (nombre de persona) porque el tiene parientes al lado de mi casa y siempre nos juntábamos a jugar al truco por lechones y esas cosas, y él un día me dijo: viejo trae la fotocopia con los papeles de tus nietos así te anoto con X; y así fue, yo figuro como que estoy a cargo de mis nietos y mi hija mayor. Pero estuve un montón anotado y no salía, no salía; y estaba un día en mi casa y dije no me va a salir nada y me acosté con ese pensamiento a la noche y al otro día me levante y vino X y me dijo don Bena salió.” (Bena, 55 años, ex obrero metalúrgico)

Al mismo tiempo que las políticas estatales construyen a los sujetos en término de **beneficiarios** a partir de la selección de los aspectos de los modos de vida que expresen carencias, y de la delimitación de itinerarios posibles para el pedido de “ayuda”, también redefinen las tradiciones asociativas centradas en la “ayuda comunitaria”.

En el marco de tradición de ayuda comunitaria se estructuraron performances de acción colectiva que se centraban en la idea de ayuda frente a la necesidad. En el caso de La

Matanza, cooperativas, mutuales, sociedades de fomento y comunidades eclesiales de base, desarrollaron una trama asociativa basada sobre la “protección” y el “socorro” frente a las enfermedades o la muerte, y elaboraron técnicas de focalización de la ayuda sobre determinadas categorías de “vecinos”: niños, adolescentes; familias numerosas, etc.

Estas tradiciones de ayuda comunitaria se redefinieron en la última década desde los políticas sociales y de empleo vigentes. Con el objetivo de captar fondos de programas estatales se formalizaron las acciones colectivas, centralmente se generó un proceso de aprendizaje del funcionamiento de organismos estatales y fundaciones privadas que se expresa en los procesos de **tramitación de demandas** (audiencias con funcionarios públicos; elaboración de cartas; inicios de expedientes, etc.). Al mismo tiempo, las demandas de recursos y subsidios estatales se sustentan sobre un discurso que enfatiza centralmente las “carencias” y el “sufrimiento”.

La redefinición de tradiciones asociativas en el marco de las políticas estatales vigente se expresa en estrategias político-sindicales de la FTV que se centran en la negociación a partir de la gestión de los planes sociales. Este proceso se expresa con mayor nitidez en el nivel de los referentes barriales, algunos de ellos formados en el marco de experiencias asociativas previas, y en el vínculo entre éstos y las bases sociales de las organización piquetera. En este sentido, las acciones de los referentes están moldeadas por la incidencia de las políticas estatales vigentes: *“Lo más importante de la tarea de un referente es que la gente cobre. O sea, el referente es el responsable de llevar y traer los papeles y no equivocarse, porque si yo me equivoco en un número la gente al mes siguiente no cobra, y ahí está tu responsabilidad (...)”* (Ana, 30 años, referente barrial de la FTV)

En el marco de relación con los “beneficiarios” de los programas estatales, las acciones de los referentes se definen por las tareas de gestión y administración de los planes sociales y de empleo: completar planillas con los datos de beneficiarios; manejar información sobre días y sedes de cobro de los planes de empleo; buscar la mercadería que le corresponde a su grupo cuando ésta es entregada por dependencias del Estado a la organización, etc. En los lugares donde desarrollan su tarea diaria los referentes (sus domicilios particulares u otros) se observan espacios similares a oficinas poblados por:

biblioratos; planillas; listados; rendiciones de cuentas; calculadoras; y en algunos casos computadoras.

En el marco de la gestión de políticas estatales los referentes barriales también coordinan y controlan los emprendimientos laborales y productivos: organización de la *copa de leche*, comedores y roperos comunitarios; tareas de mejoramiento de calles, veredas y desagües; confección de manualidades; mantenimiento de huertas comunitarias; y clases de apoyo escolar; entre otros.

En torno a la gestión de programas estatales se ha construido un campo de disputa; así, la recuperación de tradiciones políticas previas y las exigencias de los programas estatales se articulan en el proceso de identificación y construcción de demandas. En este sentido, las propias organizaciones coordinan censos, encuestas, cursos de capacitación para la formulación de proyectos con el propósito de demandar subsidios estatales y la gestión de los mismos. Las demandas centradas en la gestión de programas estatales se interpretan según las tradiciones políticas y sindicales previas: se consideran como momentos en la construcción organizativa, del movimiento nacional popular, para algunos; y de la lucha anticapitalista, para otros. Con relación a esto último, es que consideramos la construcción de la categoría identitaria de “piquetero”.

Piqueteros

La categoría identitaria “*piquetero*” se elabora con relación al modo de protesta denominado “*piquete*”. Por lo menos desde los inicios de la década del noventa se registran casos de ocupación y bloqueo de rutas: en el mes de septiembre de 1991, mineros de Sierra Grande de Río Negro reclamaron ante la casa Rosada por el cierre de Hipasam. Tres días después las mujeres de los mineros bloquearon la ruta nacional N° 3 en Río Negro logrando la reapertura de la mina y el pago de salarios atrasados, aunque la empresa se cierra un año después; otro hecho con características similares fue el “Tractorazo” en julio de 1993 impulsado por sectores del agro (Senen González y Boser, 1999). Sin embargo, la denominación en tanto que “*piquete*” del bloqueo y ocupación de rutas se origina y generaliza a partir de la protesta social que bloqueó durante siete días la ruta nacional 22 y la provincial 17 sobre los accesos a las ciudades

de Cutral-Có y Plaza Huincul, en la provincia de Neuquén, en el mes de junio de 1996.

La protesta de Cutral C6 de junio de 1996, y las ocupaciones de ruta en el a1o 1997, nuevamente en Cutral-C6; como as1 tambi6n en las localidades de Mosconi y Tartagal (Salta) e Ingenio Ledesma (Jujuy); expresan una de las caracter1sticas centrales de las protestas y los modos de acci6n colectiva de la d6cada de 1990: la territorializaci6n de la acci6n colectiva a partir del descentramiento de la f6brica o el espacio productivo. Es en este marco, entonces, que el bloqueo de rutas o caminos adquiere especificidad en tanto que piquete.

El proceso identitario es otra dimensi6n que se expres6 en la protesta de Cutral-C6 de junio de 1996. En ese episodio se bautiz6 como “piqueteros” a los participantes de la protesta que se encargaban del cuidado de los puestos-barricada que se extend1an sobre el corte de ruta⁷. Esta categor1a de identificaci6n de los sujetos en el marco de la protesta ha sido reivindicada positivamente por las propias organizaciones y redefinida de modo espec1fico a partir de la recuperaci6n de tradiciones pol1ticas y sindicales.

La categor1a de *piquetero*, entonces, es producto de procesos de identificaci6n en un campo de correlaci6n de fuerzas sociales hist6ricamente espec1fico. En este sentido, nos interesa se1alar aqu1, los modos en que la construcci6n identitaria de “piqueteros” interpela a las categor1as de “beneficiario” y “desocupado”.

El desempleo, cuyo nivel marca en el a1o 1995 un hito hist6rico cercano al 18% de la PEA, se proces6 estatalmente y result6 en la subjetivaci6n de “beneficiarios” de programas de empleo, pero tambi6n constituye el punto de partida de los procesos de identificaci6n colectiva de los sujetos en tanto que “piqueteros”.

En la actualidad, el desempleo cobra significado con relaci6n al empleo formal. En este sentido, el desempleo se asocia, como ya advirtieron otros investigadores para el caso de las organizaciones piqueteras (Cross y Montes Cat6, 2002), con problemas de subsistencia material, y con el “quiebre” de experiencias colectivas que desde el

⁷ V6ase diario Clar1n del d1a 27/06/96, pag. 44, art1culo firmado por Gerardo Young.

presente se valoran positivamente. En el conjunto de entrevistas con miembros de organizaciones piqueteras, sobre todo varones, el desempleo se interpreta como equivalente a situaciones que indican soledad, angustia, encierro, enfermedad y la propia muerte.

De este modo, el proceso de identificación de los sujetos en tanto que piqueteros, que también implica la reivindicación positiva de la identidad atribuida por otros sectores sociales, pone especial acento en la reconstrucción de experiencias colectivas en el marco de relaciones de “confrontación” y de “lucha”:

“No tenemos un trabajo para ofrecerte pero salgamos a luchar y juntate con otro, que no sos el único. Porque el tema no es decir: el inútil soy yo, yo no sirvo para nada, soy una porquería. Cuando te dicen: mirá, no, al vecino de enfrente le pasa lo mismo, al de la esquina lo mismo, juntémonos y empecemos a discutir por qué nos pasa esto, no es una cuestión de designio divino que tenés que estar desocupado, y vemos las causas, y vemos que por lo menos podemos pelear para que cambien, y te vas a transformar en protagonista, se va superando esa depresión de que no sirvo para nada, o soy un inútil, o me lo merezco por no sé que cosa que hice, y eso a la gente le da mucha más fuerza para salir y para recomponer su vida(…)” (J, varón, dirigente de la FTV)

De acuerdo con lo que venimos diciendo, la identificación de los sujetos en tanto que piqueteros resignifica la situación de desempleo como experiencia individual asociada con la carencia y el sufrimiento, y articula una experiencia colectiva a partir de los modos de lucha y confrontación. En este sentido, la escenificación pública de los sujetos en tanto que piqueteros es compartida por el conjunto de las organizaciones piqueteras y se expresa en medidas de protesta como el bloqueo de caminos o las movilizaciones a dependencias gubernamentales, por ejemplo, las caminatas desde el Conurbano hacia el centro de la ciudad. Además, íconos tales como gorras y pecheras intervienen en esta construcción identitaria y, a la vez, expresan líneas políticas y sindicales divergentes dentro de las cuales se filian las organizaciones, y que se reconocen por medio de las siglas impresas en los íconos o en “distinciones” como cubrirse o no el rostro.

Los itinerarios de los sujetos construidos desde las políticas estatales también se redefinen en el marco de los procesos de identificación de los sujetos en tanto que piqueteros:

“(...) el tema era que cada uno se quedaba en su casa, el hecho de salir, ya es un paso, el hecho de salir de tu casa e ir a un lugar, no se a la capilla a pedir algo, como que son pasos que van haciendo como para salir, vas a la capilla a pedir, vas a la FTV o vas a la red y después de ahí ya el salto de ir a la ruta, son como pequeños pasos hasta que se arma una identificación. Por ejemplo, me estoy acordando de una señora de por acá que participa en la capilla, es una mujer superenferma, aparte es una viejita que tiene como cinco o seis baipass, no tiene remedios porque los compra con el plan y se le acaban, y si vos hablas con ella el tema de ir al corte de ruta hasta parece que fuera central en su vida, ella es piquetera y si tiene que morir en el corte quiere morir en el corte, o sea, esto se fue dando en estos últimos dos años, una identificación de una manera tan fuerte. (...)”. (S, mujer, militante de la FTV)

Es decir, en el proceso de identificación de los sujetos como piqueteros, el itinerario dibuja el camino de acceso a planes pero en articulación con otros caminos que enfatizan la voluntad de lucha y participación como dimensiones a construir en los “proyectos de vida” de los grupos subalternos.

Como puntualizamos en el apartado anterior, en torno a la gestión de programas estatales se ha construido un campo de disputa que se expresa en relaciones de negociación y confrontación entre las organizaciones piqueteras, otras fuerzas sociales y el Estado. En el marco de relaciones de confrontación se enfatiza la lucha y voluntad como dimensiones de la construcción identitaria de los sujetos como piqueteros.

“Bueno con lo que llegaba nosotros logramos ampliar la red: de 16 barrios, pasamos, hoy ya son más de setenta, pero de 16 en ese momento pasamos a cerca de 40. Fuimos ampliando porque la gente preguntaba y venía; y nosotros decíamos: la idea es que esto sirva para organizarnos, porque si era buscar la comida y nada más en realidad estamos traicionando lo que estamos haciendo, porque la asistencia es por la urgencia de que no te mueras de hambre. Yo siempre defendía esto: la comida es de los que la lucharon” (J).

La demanda de gestión de los programas estatales orientados por la focalización del gasto social se articula con procesos que enfatizan el sentido de la lucha y la

organización. De este modo, la asignación de vacantes en los programas estatales se entiende como “conquistas” de los procesos de confrontación/negociación. Estas conquistas se interpretan como “insumos” para un proceso organizativo más extenso cuyas metas se definen a partir de la recuperación de tradiciones políticas previas que otorgan especificidad a la construcción identitaria de los sujetos en tanto que piqueteros y que anclan en un campo reivindicativo sintetizado en la demanda de “trabajo genuino”.

En conjunto con las actividades enmarcadas en la gestión de los programas estatales, las organizaciones piqueteras organizan otras orientadas a lograr el consentimiento con el sentido de las demandas y los cursos de acción, tales como discusiones en asambleas; reuniones entre los referentes barriales y sus grupos de referencia; encuentros con otras organizaciones para fijar acuerdos programáticos y cronogramas de acción; y cursos de formación política.

En el caso que estamos analizando, el logro de consentimiento con demandas y acciones se inscriben en el trabajo de recuperación de tradiciones políticas que seleccionan las nociones de nación y pueblo como recursos que configuran el proceso de identificación de los “piqueteros” de la FTV. La noción de *nación* se reivindica y configura en oposición a Estados Unidos y a los organismos internacionales. Se recuperan tradiciones históricas que se entienden vinculadas con la lucha “antiimperialista”, por ejemplo escenas del éxodo jujeño en la lucha contra los españoles o se construyen cadenas de personalidades para fijar la pertenencia socio-histórica (a través de la idea de descendencia): Tupac Amaru/Irigoyen/Perón/desaparecidos o Bolívar/San Martín/Rosas/Irigoyen/Perón. Intervenciones que registramos en las asambleas de la organización piquetera sostienen que el debate actual no se manifiesta entre capitalismo y socialismo sino entre quienes defienden el interés nacional y quienes no. Esta posición produce identificación y diferencia con respecto a otras vertientes del movimiento piquetero, por ejemplo alianzas con la Corriente Clasista y Combativa, y diferencia con el Bloque Piquetero

La noción de pueblo se constituye en recurso identitario para la articulación con otros sectores sociales, por ejemplo las propuestas de construcción de alianzas político-

sociales con los sectores englobados en la categoría “clase media”, sobre todo con aquellos grupos vinculados con actividades comerciales y productivas orientadas al “mercado interno”. De esta forma, en alguna medida, se intenta recrear el eje obrero/industrial que, como sostienen algunos investigadores (Villareal, 1985), constituyó en la historia argentina la base social de poder de un *modelo nacional popular* articulado políticamente en el peronismo. Desde este eje de posibles alianzas políticas, también se define un campo reivindicativo en el marco del cual cobra sentido preciso la demanda de “trabajo genuino”

La demanda de “trabajo genuino” se inscribe en la percepción y experiencia de condiciones sociales de vida del pasado. De modo particular, remite a las categorías de “dignidad”, “esfuerzo” y “ascenso social” en tanto que construcciones valorativas e históricas en torno al trabajo. Al mismo tiempo, remite a una “cultura obrera” expresada en formas de consumo, hábitos de esparcimiento y en un sistema de protecciones sociales. Así, la demanda de *trabajo genuino* representa una dimensión de la construcción identitaria de los sujetos como *piqueteros* e interpela las trayectorias obreras que conforman las bases sociales de las organizaciones piqueteras, tal como se expresa en el siguiente testimonio:

“Antes todos laburábamos, no había problemas, venían los pibes de la cuadra y me decían: Viejo/ qué, les decía yo/ trabajás mañana sábado/ No/ ¿vamos a Ruta Sol? (centro recreativo de la Unión Obrera Metalúrgica)/ vamos, les decía yo. Comprábamos todo, el asado, alquilábamos una camioneta y nos íbamos a pasar todo el día (...), nos divertíamos, en la pileta, nos poníamos a jugar a la pelota, relindo todo, pero ahora esos tiempos ya se terminaron(...)” (Bena)

La reivindicación de *trabajo genuino*, como decíamos previamente, recupera la percepción acerca de las condiciones de vida del pasado asociadas con el trabajo formal y de esa forma interpela las trayectorias obreras de quienes actualmente constituyen la base social de las organizaciones piqueteras. Al mismo tiempo, también recupera el horizonte de lucha articulado históricamente en torno al empleo formal:

“ (...)Yo me acuerdo que en una asamblea dije, teníamos que salir a la ruta, les dije: yo me acuerdo cuando estaba en la secundaria, y pasaban los camiones y los colectivos con obreros

de la UOM, yendo a plaza de mayo a pedir aumento de sueldo, entonces yo les decía, yo me acuerdo que hacían paro los obreros para pedir aumento de sueldo, no para pedir trabajo, para pedir aumento de sueldo, les digo, por lo menos hay que llegar a eso, a que tengamos que pelear para pedir aumento de sueldo no para pedir trabajo, porque trabajo tendría que haber para todos (...)" (J)

En este sentido se reconstruye en el presente la reivindicación del “trabajo genuino” como horizonte de las acciones de lucha que imprimen el proceso de identificación política de los sujetos como piqueteros y que “redefinen” las categorías de beneficiario y desocupado. Con la referencia de ese horizonte, se plantea un proceso escalonado en la construcción política, donde aparecen como momentos de la disputa la subsistencia y la organización; el acceso y la defensa del trabajo; y luego la discusión por las condiciones y organización del trabajo.

5- Límites y tensiones de los procesos identitarios y de los modos de acción.

En este apartado solo enumeraremos algunas de las tensiones o límites que advertimos en los procesos de construcción identitaria y en las modalidades de acción, sin agotar el análisis de este punto debido al avance actual de nuestra investigación.

La categoría de piquetero como expresión de relaciones de confrontación y negociación, y en particular la reivindicación de *trabajo genuino* como interpelación de las categorías *beneficiario* y *desocupado*, motoriza, la construcción de dispositivos de control en torno a la noción de “cultura del trabajo”. Es decir, las tareas cotidianas en el marco de los programas de empleo estatal se subordinan a los parámetros de la “cultura del trabajo” y en ese sentido se exige “cumplimiento” tanto de horarios como de tareas dando lugar a variados conflictos, sobre todo a nivel del vínculo entre los referentes barriales y las bases sociales de la organización.

La construcción pública de los sujetos en tanto que piqueteros también expresa la intención de lograr consenso con otros sectores sociales, en el caso analizado con la “clase media” en función de una política de alianzas. En este sentido, se ponen en juego, sobre todo en los modos de protesta, dispositivos que construyen categorías de “peligro” o “riesgo”: “chorro”, “infiltrado”, “drogadicto” y “alcohólicos”. Estas figuras se

interpretan como “peligro” o “riesgo” desde la construcción de una estrategia basada en la imagen que se quiere proyectar de los *piqueteros* para lograr el consentimiento con las medidas y los cursos de acción de sectores como “vecinos”; o “comerciantes”.

Las relaciones de género en torno al trabajo y a la política también expresan algunos aspectos contradictorios. Las mujeres tienen una marcada presencia en los procesos organizativos de la última década, como es el caso del movimiento piquetero. Sin embargo, los sentidos que se otorgan a esta presencia recuperan concepciones que reproducen la separación entre lo doméstico y lo público con relación al trabajo:

“La miseria que hay hoy se combate teniendo dignidad, con un buen trabajo, que la gente trabaje, los padres de familia sobre todo, como antes: trabajaba el marido y la mujer era una alternativa para ayudar y salir adelante, y poder terminar la casa, pero lo básico lo tiene que dar el marido; lo básico se lo tiene que dar el trabajo, que pueda alimentar y vestir a sus hijos (...) mi padre nunca me dejó trabajar: ¿Por qué?, porque estaba en la mentalidad que el marido era el jefe de familia, traía todo para esa casa, ahora ni esa dignidad le dejaron al pobre. ¿Sabés cuál es la dignidad principal, ¿el orgullo de un pobre?: tener un buen trabajo y decir, yo trabajo y yo mantengo a mis hijos. Pero este y todos los gobiernos no le dan lo principal al pueblo, no le tienen que dar limosna, le tienen que dar un buen trabajo.(...)” (R, mujer, participa en un comedor comunitario)

Los valores históricamente contruidos y recuperados en la noción de *trabajo genuino* expresan una forma de concebir la organización doméstica centrada en el patriarcado que articula distintos modos de subordinación de género. En este sentido, las prácticas políticas y sociales que tornaron visible la participación de las mujeres en las organizaciones piqueteras se fundamentan en una discursividad centrada en el retorno al orden del trabajo perdido, lo que en cierta medida también implica el retorno a modos particulares de subordinación de las mujeres.

Por último, el desempleo puede entenderse como insumo para la construcción de la categoría identitaria de piquetero, y a la vez, como el límite temporal de esta categoría. Si bien esta categoría fue reivindicada positivamente y moldeada por tradiciones políticas previas, conserva un aspecto de negatividad que refiere a la ausencia de empleo. Esta ausencia colectivizó a los sujetos en experiencias de lucha o en los

emprendimientos enmarcados en programas estatales de empleo. De este modo, nos preguntamos por la redefinición de esta categoría frente a cambios en los niveles de empleo como así también por modificaciones en la implementación de políticas estatales.

6- Palabras Finales

A lo largo de esta ponencia, analizamos los procesos identitarios y los modos de acción colectiva a partir de la articulación del nivel de la protesta con la organización cotidiana e histórica. En este sentido, profundizamos sobre la relación entre acciones estatales y acciones de autoorganización inscriptas en líneas políticas y sindicales previas. La categoría de hegemonía, de la cual partimos, permite captar las relaciones entre actores sociales en un campo de fuerza específico, y, a la vez, enfocar las prácticas y los sentidos que intervienen en la construcción de consentimiento como así también de resistencia. Al respecto, hemos visto como la categoría “**beneficiarios**” expresa los procesos estatales de construcción de consentimiento, a la vez que procesos transaccionales de las organizaciones piqueteras que aceptan y demandan la gestión de programas estatales con la meta del “fortalecimiento organizativo”. Sin embargo, la propia gestión de estos programas implica el moldeamiento de la acción y la subordinación de las tareas a la construcción de la “cultura del trabajo” como práctica y como meta organizativa.

Al mismo tiempo, intentamos señalar la incidencia de las tradiciones políticas y sindicales previas en la construcción de demandas; en los cursos de acción; y en la configuración de procesos identitarios que se sintetizan en la categoría de “**piquetero**”. De este modo, es posible analizar la construcción de estrategias de acción, tal es la de presión-negociación, como la expresión de mecanismos que articulan procesos de resistencia y de consentimiento en el campo de fuerzas sociales del presente.

Esta ponencia se basó sobre resultados parciales de una investigación en curso; por ello, debe entenderse, antes que como un producto acabado, como un ejercicio de redefinición de conceptos en uso para la interpretación de los procesos contemporáneos de movilización social desde los datos empíricos del trabajo de campo antropológico.

En este sentido, el acento analítico sobre la recuperación de tradiciones políticas se inscribe en la preocupación por captar la continuidad y ruptura que expresan los procesos de identificación y los modos de acción colectiva de las organizaciones piqueteras. Esto último, nos permite redefinir planteos teóricos centrados sobre los modos de protesta, o sobre la idea de emergencia de un nuevo sujeto o una nueva subjetividad piquetera; ya que ambos soslayan la reflexión acerca de la incidencia del recurso de la historia sobre formas de identificación de los grupos sociales y sobre la redefinición de líneas de continuidad con el pasado.

7- Bibliografía

- Auyero, J. (2002): *La protesta . Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Libros del Rojas, Buenos Aires.
- Azpiazu, D., E. M. Basualdo y M. Khavisse (1989): *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*. Legasa, Buenos Aires.
- Beccaria, L. y N. López (1994): Reconversión productiva y empleo en la Argentina. *Revista Doxa*, 11/12: 49-57.
- Bustelo, E. (1992): La producción del Estado de Malestar. Ajuste y política social en América Latina. En *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, editado por M. Murmis y S. Feldman, pp. 119-142. Losada, Buenos Aires.
- Cross, M. C y J. Montes Cató: “Crisis de representación e identidades colectivas en los sectores populares. Acerca de las experiencias de las organizaciones piqueteras”, en Battistini, O. (comp.): *La atmósfera incandescente: Escritos políticos sobre la Argentina Movilizada*, Buenos Aires, CEIL-CONICET, 2002.
- Dubar, Claude (2002): *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*, Barcelona, Ed. Bellaterra.
- Farinetti, M. (1999) “¿Qué queda del "movimiento obrero"? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina” *Trabajo y Sociedad Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas* N° 1, vol. I, junio-septiembre, Santiago del Estero.
- Galín, P. Y M. Novick (1990): *La precarización del empleo en la Argentina*. CEAL-OIT-CLACSO, Buenos Aires.

- Grassi, E.; S. Hintze, y M. R. Neufeld (1994): *Políticas sociales, crisis y ajuste estructural*. Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Grimberg, M.; M. I. Fernández Alvarez; y V. Manzano: “Modalidades de acción política, formación de actores y procesos de construcción identitaria: un enfoque antropológico en piqueteros y fábricas recuperadas”. Ponencia Presentada al Congreso Internacional: “América Latina: identidad, integración y globalización” (Córdoba, Argentina, 10 al 12 de Julio de 2003).
- Grimberg, M., B. Carrozzi, L. Lahite, L. Mazzatelle, E. Risech y C. Olrog (1998): Modos y Trayectorias de vida, una aproximación a las relaciones de género (estudio de dos casos). En *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*, editado por M.R. Neufeld, M.Grimberg, S. Tiscornia y S. Wallace, pp.261-284. EUDEBA, Buenos Aires.
- Schuster, F. y S. Pereyra (2001): La Protesta Social en la Argentina democrática: Balance y perspectivas de una forma de acción política. En *La Protesta Social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior*, editado por N. Giarracca, pp. 41-63. Alianza Editorial, Buenos Aires.
- Schuster, F. y A. Scribano (2001): Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura. *Revista del Observatorio Social de América Latina (CLACSO)*, 5: 17-22.
- Senen González, Santiago y Boser, Fabián (1999) *El sindicalismo en tiempos de Menem. Los ministros de Trabajo en la primera presidencia de Menem: sindicalismo y Estado (1989-1995)* Corregidor, Buenos Aires.
- Shore, C. and S. Wright (1997): Policy. A new field of anthropology. En *Anthropology of policy. Critical perspectives on governance and power*, edited by C. Shore and S. Wright, pp 3-39. Routledge, London & New York.
- Sojo, A. (1999): La política social en la encrucijada: ¿opciones o diyuntivas?. En *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, editado por J. Carpio e I. Novacovsky, pp. 267-288. Fondo de Cultura Económica-SIEMPRO-FLACSO, Buenos Aires.
- Trouillot, M. (2001): “La antropología del Estado en la era de la globalización”, en *Current Anthorpolology, Vol. 42*.
- Villareal, J. (1985): “Los hilos sociales del poder”, en AA.VV: *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social, 1976-1983*: Buenos Aires: Siglo XXI.
- Williams, R. (1980): *Marxismo y literatura*. Ediciones Península, Barcelona.

